Evangelización y Promoción Humana (5)

Somos custodios de la creación, no meros beneficiarios (Laudato Si)

Nuestras Cáritas quieren transmitir pasión por el cuidado de la naturaleza, porque la fragilidad que estamos llamados a cuidar no se refiere a los seres humanos, abarca también "al conjunto de la creación": "los seres humanos no somos meros beneficiarios de las demás criaturas, somos custodios" (EG 215), tanto, que "la desertificación del suelo es como una enfermedad para uno de nosotros… y la extinción de una especie es como una mutilación (que se nos hace)" (EG 215). Con la defensa y cuidado de la naturaleza, queremos colaborar a que ninguno de nosotros "a su paso, deje signos de destrucción y de muerte que afecten a las futuras generaciones" (EG 215), compartiendo una convicción que fue la de San Francisco de Asís: "todos los cristianos estamos llamados a cuidar de la fragilidad del pueblo y del mundo en que vivimos" (EG 216).

El bien común y la paz social (EG 217-237)

La paz social no se puede concebir como una excusa que silencie o tranquilice a los más pobres.

Como Cáritas sabemos que "la paz social no puede entenderse como una mera ausencia de violencia, lograda por la imposición de un sector sobre otros" (EG 218), ni puede entenderse tampoco como "una excusa para justificar una organización social que silencie o tranquilice a los más pobres" (EG 218), porque, "las reivindicaciones sociales no pueden ser sofocadas con el pretexto de construir un consenso de escritorio o una efímera paz para una minoría feliz" (EG 218). Por eso, queremos alzar "nuestra voz profética, cuando se vean afectados el bien común y la dignidad de la persona humana"…, porque estos dos valores "están por encima de la tranquilidad de algunos que no quieren renunciar a sus privilegios" (EG 218).

La paz surge como fruto del desarrollo integral de todos y de la construcción de un proyecto común.

Nuestras Cáritas son conscientes de que “sólo desde una justicia más perfecta entre los hombres, es posible construir la paz, no como ‘ausencia de guerra’, sino como instauración del orden querido por Dios” (EG, 219); por lo que apuestan siempre por “la paz que surge como fruto del desarrollo integral de todos” (EG, 219). Al tiempo que promueven en todas las comunidades la conciencia de que todos somos “ciudadanos responsables en el seno de un pueblo, y no una masa dominada por las fuerzas imperantes” (EG 220). En la teoría y en la práctica estimulan y apoyan a todos a entrar en “un proceso constante (a veces, lento y arduo) de convertirse en ‘pueblo’…, desarrollando la cultura del encuentro dentro de una pluriforme armonía” (EG 220). Nuestras Cáritas intentan ayudar al “desarrollo de la convivencia social y la construcción de un pueblo en el que las diferencias se armonicen en un proyecto común” (EG 221).

Impulso de la cultura del diálogo como forma de encuentro.

Nuestras Cáritas están conscientes de su inmersión en una “evangelización que implica siempre un camino de diálogo” (EG 238), en el que ellas “hablan desde la luz de la fe, aportan su experiencia y conservan siempre en la memoria las vidas y los sufrimientos de los seres humanos” (EG 238), “invitando así a la razón a ampliar sus perspectivas” (EG 238). Portadoras del “evangelio de la paz”, “están abiertas a la colaboración con todas las autoridades, para cuidar este bien universal tan grande” (EG 239). Y, en el anuncio de Jesucristo, con “la nueva evangelización, animan a todo bautizado a ser instrumento de pacificación y testimonio creíble de una vida reconciliada” (EG 239). Impulsan “la cultura del diálogo como forma de encuentro, buscando consensos y acuerdos” (EG, 239), pero, advierten que esta búsqueda “no se puede separar de la preocupación por una sociedad justa, sin exclusiones” (EG 239). Insisten en que “el autor principal y sujeto histórico de los procesos (de búsqueda de paz) es la gente y su cultura; no es una clase, una fracción, un grupo o una élite” (EG 239) y advierten que “no necesitamos un proyecto de unos pocos, para unos pocos; ni una minoría ilustrada y testimonial que se apropie de un sentimiento colectivo” (EG 239).

Monseñor Ángel Antonio Recinos Lemus
Artículo para el Boletín “Tiempo de Dios”

Evangelización y Promoción Humana (4)…….3